

TRAS LAS HUELLAS DE DAMIÁN

por Carlos Barahona

DANNEELS Y DAMIÁN

Archivo 21

El cardenal arzobispo emérito de Malinas-Bruselas **Godfried Maria Jules Danneels**, presidente de la Conferencia Episcopal Belga de 1979 a 2010, celebró la eucaristía de acción de gracias a la mañana siguiente de la canonización de san **Damián de Molokai**. Fue en la basílica romana de San Juan de Letrán, la catedral de los papas, el 12 de octubre de 2009. Pronunció una homilía fundamentalmente en flamenco, francés e inglés en la que afirmó:

"Damián no es un santo de hechura clásica. Tenía la cabeza dura y el carácter difícil. Dios, a través de sus padres, lo había creado así. Y es así como llegó a ser santo. Era impulsivo.

Por eso, en su ardor por convertir, iba a menudo mucho más rápido de lo necesario. Ponía en marcha toda suerte de obras, pero terminaba demasiado pocas. José construye, decía de sí, los otros ya lo terminarán. A menudo entró en conflicto con sus superiores o colegas. Su hablar era rudo: con el gobernador o sus oficiales, los superiores o los compañeros. Podía ser cortante, descuidado y sucio, hasta grosero. Tampoco le pusieron las cosas muy fáciles. Pero la verdad es que su corazón caminaba por delante de su reflexión.

"Sí, tenía no pocos defectos pero, como decía uno de sus contemporáneos: todas sus faltas se consumían como paja ante el fuego de su cari-

A la izquierda, Damián de Molokai en su lecho de muerte. A la derecha, el escritor Robert Louis Stevenson.

dad'. Fue así: el amor lo purificó y lo ennobleció todo. Dios hace a los santos con el material con que Él mismo los ha creado".

El texto viene a decir que Dios no cambia la naturaleza de una persona para hacer de él un santo. El Espíritu trabaja con los mimbres que hay. Lo importante es la apertura personal al amor, a la caridad, que todo lo purifica y transforma. Sin embargo Danneels no hizo justicia a Damián al presentarlo de una forma tan negativa. Parece que se basa en la conocida y falsa leyenda negra sobre el misionero, mezclándola con algunos rasgos de su carácter. Debí haberse informado mejor.

EL REVERENDO HYDE REACCIONÓ CON FALSEDAD ANTE LA MUERTE DE DAMIÁN. STEVENSON SE SINTIÓ CONMOVIDO POR LA VISITA A KALAWAO

A la muerte de Damián, los periódicos intensificaron las alabanzas hacia él. Pero el clérigo protestante reverendo doctor **Charles McEwen Hyde**, americano de Nueva Inglaterra y misionero en Honolulu, escribió: *"estamos sorprendidos por las extravagantes alabanzas de los periódicos, como si se tratara de un filántropo de la mayor santidad. La sencilla verdad es que era un hombre tosco, sucio, testarudo e intolerante (...). Se presentó en Molokai sin mandato alguno. No vivió establemente en la colonia de leproso (...). Venía a menudo a Honolulu. No tuvo nada que ver con las reformas y mejoras (...). No fue un hombre irreproachable en sus relaciones con las mujeres, y la lepra de que murió debe achacarse a sus vicios y a su despreocupación"*. Lo cita el mejor biógrafo de Damián, **Gavan Daws** (*Damián de Molokai*, pp. 12-13). Se nota que el respetable, bien mirado, bien instalado, bien relacionado e influyente entre los hombres de negocios blancos pastor protestante -según Daws-, incapaz de hacer lo que hizo nuestro santo misionero, optó por desacreditarlo, recomido por la envidia.

Hyde había enviado ese panfleto a su pariente, **H. G. Gage**, pastor en California, quien lo mandó a la prensa, ávida de sensacionalismo, y se difundió notablemente. La réplica a semejante mistificación provino del campo presbiteriano. El conocido escritor escocés **Robert Louis Stevenson** lo leyó en 1890 y se indignó. En la cima de su popularidad mundial, viajaba por el Pacífico buscando climas favorables para combatir su tuberculosis. De hecho, murió en Samoa el 3 de diciembre de 1894, a sus 44 años.

Semanas después del fallecimiento de Damián pasó varios meses en Hawái y visitó la leprosería de Kalawao "como un distinguido doliente interesado en el destino de otro", en palabras de **Ira Barnes Dutton**, colaborador de nuestro misionero. Enfrentado a la muerte en la plenitud de su vida, Kalawao le conmovió las entrañas porque allí estaba enterrado Damián. El creador de *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* denunció en otro Hyde, con quien topó en la vida, un doble fallo de caridad: había fracasado en su misión evangélica y Damián había acertado. Por otro lado, envilecer a un hombre muerto como hizo el pastor Hyde era imperdonablemente anticristiano: "Era el último hombre en la tierra autorizado a recoger y propagar comadreos" sobre un misionero exitoso "coronado de glorias y horrores". •

Todo corazón

Oriente Medio



JAVIER ÁLVAREZ-OSSORIO S.S.C.C.

► Nuestra Congregación nunca ha estado en Oriente Medio, ni en los países árabes. Es verdad que, en 1832, cuando aún vivía el fundador, hicieron obispo de Bagdad a **Rafael Bonamie**, un hermano francés que tenía entonces 34 años. Bonamie nunca consiguió ir a Bagdad, por lo que la Santa Sede lo nombró arzobispo de Esmirna en 1835. Esmirna está en la actual Turquía, en la costa que mira hacia Grecia.

Poco duró Bonamie en Esmirna. Dos años más tarde, en 1837, lo eligieron Superior General de la Congregación, sucediendo así al **Buen Padre** (como solemos llamar al fundador), que acababa de morir.

Oriente Medio nos puede parecer una zona inhóspita desde un punto de vista misionero. Es tierra de islam, y los

NUESTRA MIRADA SE ESCAPA HACIA ESTA TIERRA QUE TRITURA VIDAS Y VOMITA MASACRES

pocos cristianos autóctonos pertenecen en su mayoría a otros ritos (no al romano). Los misioneros extranjeros podrían ser vistos como intrusos por los propios cristianos.

Está también la dificultad de las lenguas. El caso es que nunca se nos ha ocurrido abrir una comunidad por allá.

Sin embargo, Oriente Medio atrae con fuerza nuestra mirada en estos tiempos en que tantas noticias desastrosas nos llueven desde Libia, Egipto, Siria, Irak, Irán, Afganistán...

Aquellas sociedades, muy difíciles de comprender desde nuestra mentalidad, vivían en un delicado equilibrio impuesto por dictadores con poder absoluto. Tras la invasión de Irak en 2003 por parte de los americanos y sus aliados, aquel equilibrio reventó, se desataron los demonios, y toda la zona se convirtió en tierra de devastación, donde las facciones se matan unas a otras con una rabia que debe brotar de rencores fermentados durante siglos en lo hondo del alma de aquellos pueblos. Los atentados yihadistas, que tan histéricos nos vuelven, no son más que pequeñas centellas que nos salpican desde aquel volcán que tritura vidas y vomita masacres.

Los cristianos siguen pagando un precio altísimo de terror y persecución. Muchos han huido en masa hacia nuestros confortables países occidentales. Los tenemos hacinados, junto con los demás refugiados, en campos deprimentes en las periferias escondidas de Europa.

Mucho más podríamos hacer para acogerlos mejor, con dignidad, con afecto, abriendo futuro. Pero la mirada sigue escapándose hacia Oriente, hacia la tierra sufriente de donde vienen, y hacia los misioneros de otras comunidades religiosas que allí siguen resistiendo. •